

CLASE II

IGNACIO GREZ

EL INCONSCIENTE FAMILIAR

¿Alguna vez te has preguntado de dónde vienen tus miedos? ¿Por qué tanto miedo a las alturas si nunca has caído de un barranco? ¿A qué se deben todas esas pesadillas de persecución? ¿Por qué le tenemos terror a cosas que nunca hemos vivido?

A mi humilde entender podrían existir dos posibles respuestas, las cuales ponen en juego nuestras creencias; la primera se podría orientar a la idea de que vivimos dichos sucesos aterradorizantes en otra vida, mientras que la segunda podría apuntar a que uno de nuestros antepasados vivió tales acontecimientos. Ante la primera hipótesis, no podemos encontrar evidencias que puedan convencer a nuestra parte más racional, sin embargo, no la descarto. Con la segunda, podríamos decir que tampoco existe evidencia, pero ahí es donde nos equivocamos. Argumentando la segunda hipótesis, tenemos el caso de una niña de cuatro años que Anne Ancelin Shützenberger[1], madre del transgeneracional, psicoanalista y Doctora en psicología, recibió en su consulta. Esta niña tenía pesadillas recurrentes, en las que la perseguía un monstruo. Por las noches despertaba gritando y con dificultades para respirar, el mismo día de cada año, la tos le generaba un ataque de asma. Shützenberger, le preguntó a la madre de esta niña la fecha de nacimiento de la misma, a lo que la madre respondió

“la noche del 25 al 26 de abril”. La psicoanalista conocía la historia de Francia y tomó consciencia de que entre el 22 de abril y el 26 de abril las tropas alemanas lanzaron por primera vez gases de combate sobre las tropas francesas en Ypres. Ante la duda de que esto pudiera relacionarse con este caso, le solicitó a la madre que buscara las palabras Ypres y Verdún en el genosociograma familiar. Fue así que, luego de una investigación, se encontró con que un hermano del abuelo de la niña fue uno de esos soldados que murieron asfixiados la noche del 25 al 26 de abril de 1918.

Al obtener esta información, Anne le pidió a la niña que dibujara el monstruo que la perseguía en las pesadillas. La menor curiosamente dibujó la máscara que las tropas alemanas usaron en la Primera Guerra Mundial. Esta niña nunca había visto esas máscaras y nunca nadie le había hablado de la muerte trágica del tío abuelo ¿Cómo pudo pasar toda la información a través de dos generaciones?

“Lo que las palabras no dicen, los males lo comunican, lo repiten y lo expresan” Anne Ancelin Shützenberger[2].

El Chamanismo[3] hace miles de años ya estaba enterado de estos sucesos, teniendo plena consciencia de que lo que no se resuelve en una generación, pasa a la siguiente. Sin embargo, sus explicaciones escapan bastante de los paradigmas actuales basados en la dualidad, de lo cuales hablaremos más adelante.

Algunos chamanes sostienen que cuando un alma no ha logrado pasar a la gran luz, resuelve sus asuntos pendientes a través de sus descendientes.

Estoy seguro de que la idea anterior no es nueva para ti, muchas películas y disciplinas hablan de esto, sin embargo, el psicoanálisis buscó otra explicación a estos sucesos.

Es así que MariaTörök y Nicolás Abraham[4] en 1978 buscaron dar una explicación a los miles de casos ocurridos en Europa, en donde personas que nunca en su vida habían estado en una guerra, soñaban que estaban en medio de una trinchera y, de pronto, despertaban helados y sudados arrojados en su cama. Dichas personas, tal como mencioné, nunca habían vivido una guerra, pero sus antepasados sí.

¿Sabes lo que pasa cuando una persona muere en circunstancias tan trágicas? No se habla más del tema porque causa demasiado dolor. Török y Abraham tuvieron en consideración esta realidad y llamaron a este acontecimiento “la cripta”.

La cripta corresponde a un término psicoanalítico que hace mención a los hechos que causan tanto dolor que nadie habla de ellos, y por ende, se genera una especie de sombra alrededor del suceso que da paso al

“fantasma”, entendiéndolo como un duelo no realizado. El fantasma, desde la perspectiva del psicoanálisis, no hace mención a un espíritu, sino que es tan sólo una falta de representación en la mente, vale decir, la ausencia de

representación verbal del acontecimiento trágico y de las emociones asociadas al mismo.

El problema se nos presenta cuando no podemos representar en palabras los sufrimientos a nivel familiar debido a que no tenemos acceso a ellos en nuestra conciencia, en consecuencia, los somatizamos y los expresamos a través del cuerpo y de nuestros sueños. Pareciera ser un llamado a recordarlos, lo que no estaría tan lejos de la explicación del chamanismo.

La transmisión de este conflicto no se debería única y exclusivamente a un suceso trágico, sino al silencio que se guarda en torno a él, es decir la cripta, que da paso a un secreto familiar.

Nadie sabe qué pasó con el abuelo, simplemente no está. Pasan los años y un nieto, o incluso un bisnieto, sin la más mínima noción de la tragedia, representa simbólicamente la memoria o las vivencias del abuelo.

EL SECRETO FAMILIAR COMO SÍNTOMA

Una de nuestras mayores fuentes de sufrimiento, a nivel psíquico, es albergar un suceso extremadamente doloroso y todas las emociones que conlleva en nuestro inconsciente, tal como un trauma. Mas, como hemos visto, esto no aplica exclusivamente a nuestras vivencias, sino también a hechos que vivieron nuestros antepasados y que se mantuvieron en silencio.

Al igual que nuestro inconsciente reprime el contenido altamente doloroso para prevenir que nosotros colapsemos ante el dolor, nuestra familia y nosotros incluidos, también guardamos secretos para evitar que los otros sufran. Sin embargo, no nos damos cuenta de que pasa exactamente lo mismo que con la represión.

El secreto lucha hasta el cansancio para salir a la luz, causando así un efecto boomerang. Por tratar de evitar el sufrimiento, lo único que hacemos es mantenernos por años en una situación de incomodidad hasta que ya la situación es insostenible y el secreto; o sale a la luz o se ve representado a través de la repetición.

Uno de los síntomas más notorios que demuestra la existencia de secretos familiares en el árbol es la adicción, cualquiera sea su forma.

¿Has pensado en el significado de la palabra adicción? Si la descomponemos, nos damos cuenta de que la “a” hace referencia a la ausencia de algo, mientras que las sílabas

restantes “dicción” hacen alusión a la articulación de los sonidos al hablar, es decir, la “a-dicción” significaría ausencia de verbalización, o en otras palabras ausencia de representación verbal.

Frente a esta ausencia de verbalización, que guarda similitudes con el fantasma psicoanalítico, se busca una forma de compensar dicha carencia a través de una sustancia o conducta.

Nicolás Abraham y MariaTörök, también se encontraron con conductas repetitivas y aparentemente irracionales, las que entendieron como la manifestación del fantasma, en donde se encontraban con casos de personas que reconocían haber actuado impulsados por una fuerza mayor, superior a su voluntad.

Quizás hemos sido ciegos en torno a la adicción. La entendemos como una conducta o culpamos a una sustancia, cuando en realidad el conflicto va mucho más allá. Tal vez, la persona en adicción, simplemente es el héroe de la tragedia familiar, pero tristemente es más fácil juzgar que indagar y profundizar en la problemática. La persona en adicción es simplemente quien recibe el mensaje y busca una forma de representarlo, pero al no tener consciencia de aquello que se representa, es incapaz de verbalizarlo y he ahí la adicción. Todo tiene sentido en la línea genealógica.

Desde la mirada transgeneracional, la adicción es una falta de verbalización de un hecho trágico ocurrido en la familia, que la persona en cuestión no pudo o no tuvo las

herramientas para asimilar. Por lo mismo, a través de la adicción se intenta “matar”o “eliminar” aquel acontecimiento familiar que resulta intolerable.

"La adicción surge por el anhelo de encontrar algo perdido. Es un sustituto de lo que nos hace falta pero no puede llenar el vacío" Bert Hellinger.

Es necesario entender que cuando hay vacíos en nuestra historia familiar, no se debe necesariamente a una casualidad,es imperioso entonces preguntarnos ¿qué se nos está ocultando y por qué?

Por ejemplo, si no sabemos nada acerca de nuestra abuela materna, probablemente algo ocurrió por ende es necesario cuestionarnos ¿qué pasó entre nuestra madre y nuestra abuela? ¿a qué se deben estos silencios cuando mencionamos a la abuela?

Frente a esta situación nos encontramos con dos posibilidades; la primera puede ser que la abuela murió de forma trágica, y por tanto,podemos deducir que nunca más se habló de ella debido a que generaba mucho dolor,o podría ser también que nuestra madre odiara a nuestra abuela y por lo mismo decidió excluirla de la historia. De a poco comenzamos a ver luces del génesis del conflicto familiar que hasta el momento,hemos visto que posiblemente tiene que ver con hechos altamente traumantes y con los secretos familiares que, al no ser verbalizados, se transforman en un mensaje que se

transmite de inconsciente a inconsciente, buscando
representación.

REFERENCIAS

- [1] Eersel, P., & MAILARD, C. (2004). Mis antepasados me duelen. Obelisco, Barcelona.
- [2] Shützenberger, A. (2002). ¡Ay, mis ancestros! Buenos Aires: Edicial, 2.
- [3] Almendro, M. (2010). Chamanismo: la vía de la mente nativa. Editorial Kairós.
- [4] Abraham, N., y Török, M. (1978/2005). Corteza y Núcleo. Buenos Aires: Amorrortu.